

— DE NIÑO no quería cantar. Quería ser torero y futbolista. Puede decirse que, por accidente, canté siempre. Viendo a mis padres en el escenario, siempre hubo ocasión de hacer un papelito pequeño, una salida diciendo dos palabras en alguna zarzuela... Mi afición empezó más tarde, pero más que por el teatro era por la música. Por eso estudié piano y me preparé seriamente para una carrera de concertista. El piano me ha ayudado, indiscutiblemente. Y lo digo tocando.

LA HISTORIA DE PLÁCIDO DOMINGO

A México llegó un buen día, muy pequeño, acompañando a sus padres, Pepita Embid y Plácido Domingo, magníficos intérpretes de zarzuela. Y México les acogió tan bien, y fue tan grande allá su éxito, que se quedaron. Y en México creció, estudió y trabajó Plácido. —De mis padres tuve siempre un

PLÁCIDO DOMINGO

Un tenor hipotecado

apoyo total. Lo único que me pidió mi padre fue terminar la carrera de piano.

Mis padres, han llevado la zarzuela por todas partes, han luchado durante cuarenta años por la zarzuela. Además eran empresarios. O sea, que la zarzuela les ha dado días de gloria, pero también días de mucha amargura y de mucho dolor de cabeza. Vamos a decir que más dolor de cabeza que alegrías. Gloria artística, sí, muy grande, pero tú sabes lo que es la responsabilidad de una compañía a tus espaldas... Para darte un ejemplo: teníamos que actuar en Guadalajara (en México), y se nos esperaba con entusiasmo. Y muere Pío XII. ¡No te quiero decir lo que fue, en

una de las ciudades más católicas del mundo! Y mis padres con un contrato firmado, teniendo que pagar todos los días a la compañía, y el teatro vacío... Yo aprendí bien lo que es el teatro. He sentido el teatro en todo su rigor, en todo su esplendor y en toda su responsabilidad. Las satisfacciones son tan grandes que te hacen olvidar los malos momentos. Hay que perdonar. Dios nos ha enseñado que hay que perdonar a los enemigos y que hay que afrontar los reveses. Creo, además, que la calidad humana crece cuando se pueden superar los problemas. Te haces más fuerte. En el teatro estas experiencias y estos golpes son los que te hacen superarte y crecer artística y humanamente.

—Plácido: eres un privilegiado. Has alcanzado un lugar que muy pocos logran. Te admiran en todo el mundo. A cambio, ¿qué has tenido que dar?

Sonríe y se mira las manos. Hay un pequeño silencio. Dice:

—Mi vida privada. Mi vida con los míos. Es lo que más me duele sacrificar, es lo más duro. Mis padres viven en México. Cada vez quisiera verles más, estar con ellos. De pronto te das cuenta que los hijos se te van. Es un sacrificio muy grande, un precio muy alto el que se paga. Y, desde fuera, la gente no se da cuenta. Por eso lo que no admito, lo que no puedo resistir es que ataquen la vida privada. Bajo ningún punto de vista. En el escenario, que te desahagan si quieren, que para eso se tienen buenas espaldas. Pero la vida privada tiene que quedar completamente aparte. ¡Es tan tuya, tan sagrada...!

PELICULAS EN PROYECTO

Sus dos hijos pequeños estudian en Suiza. El mayor vive en Londres. Marta, su mujer, le acompaña ahora a casi todas partes.

—Vives en el mundo, pero tu casa, ¿dónde está?

—En Barcelona. Aunque estamos tan poco allí...

—¿Te faltan países por conocer, escenarios que pisar?

—¡Muchísimos, muchísimos! Los teatros donde actúas con más frecuencia te piden con una antelación enorme



Se le ha criticado duramente por cantar tangos y rancheras. Al respecto él se defiende señalando que lo hace porque le gusta y que antes de dedicarse a la ópera cantaba comedias musicales y zarzuelas.

Está considerado como uno de los grandes tenores del mundo. Plácido Domingo tiene acaparado su tiempo :ópera y cine. Le aguardan por ahora tres películas; "Otello", dirigido por Zeffirelli, "La Bohème" con Woody Allen y "Los cuentos de Hoffman" de Bergman. Casado y con dos hijos, aparte de la música su pasión es el deporte y el cine. En esta entrevista que ofrecemos a continuación, aparecida en el diario español "ABC", el tenor habla de sus inicios, de sus debilidades y de sus planes.

que vuelvas. Y esto es una ventaja para asegurarte que volverás a esos lugares, pero una desventaja porque no puedes ir a teatros nuevos. Yo, por ejemplo, no he estado nunca en Bélgica. Ni he cantado en Suecia. Ni en Australia. Ni en Roma... Los teatros que acaparan mi tiempo, podríamos decir, son el Metropolitan de Nueva York, el Covent Garden de Londres, la Opera de Viena y la Scala de Milán. Son mis cuatro bases. Dentro de esto tengo siempre lugar para Barcelona y Madrid, para los teatros alemanes, algunas ciudades de Estados Unidos... A veces, pocas veces, puedo ir a un país nuevo y hacer una presentación. Y eso es lo que me llena de ilusión todavía: cantar en lugares nuevos.

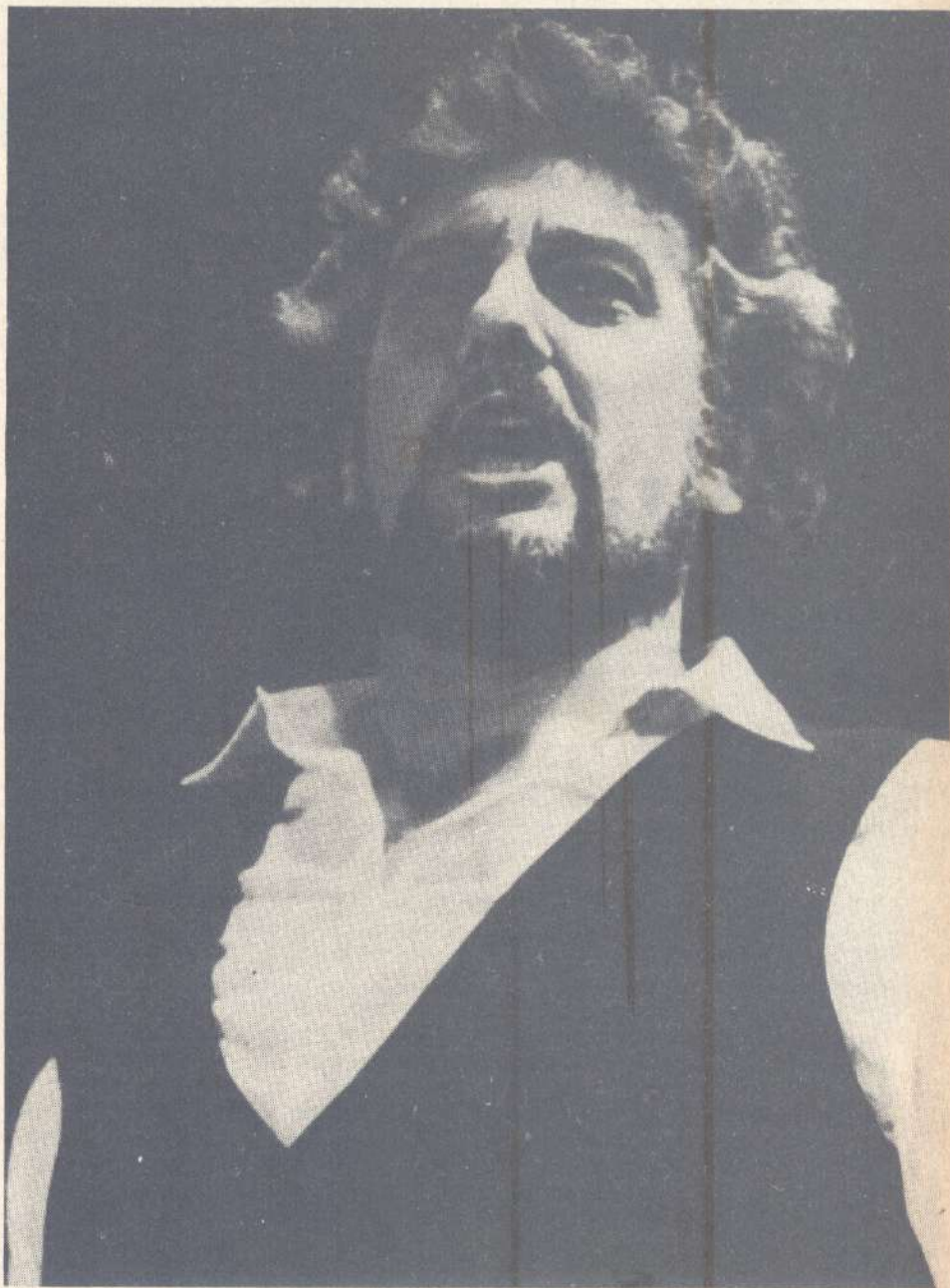
—¿Está programada tu vida profesional muy a largo plazo?

—Mucho. El mundo de la ópera se programa con tres y cuatro años. Yo quiero cambiar esto un poco, porque me empiezo a sentir como hipotecado. Como si dijeras: este teatro tiene derecho sobre mí. Haré todo lo que tengo firmado, pero luego quiero rehacer un poco mi calendario. Porque, como te decía, hay lugares adonde quiero ir y y nunca puedo. Ahora, por ejemplo, me encuentro sin tiempo para hacer tres o cuatro películas que para mí son primordiales. Tengo que hacer "Otello", dirigido por Zeffirelli. Es el sueño de mi vida esta película. Luego "La Bohème", con Woody Allen, y "Los cuentos de Hoffman", con Bergman. Son proyectos enormes que necesitan cada uno por lo menos tres meses.

—¿Sueles dar recitales en solitario?

—De vez en cuando. ¿Pero qué difícil es! En una ópera soy un personaje. En un recital soy yo mismo. Y me siento como desnudo. Cuando veo los "shows" de Raphael o los de Julio siento una admiración enorme por ellos. Porque pienso: "¿Qué haría yo, si estuviese ahí en su lugar, para retener la atención del público durante dos horas y sólo durante todo ese tiempo, sin marcharme nunca del escenario, siendo el eje, teniendo que mantener el entusias-

•••



Los teatros que acaparan su tiempo son el Metropolitan de Nueva York, el Covent Garden de Londres, la Opera de Viena y la Scala de Milán.



Es un fanático del cine y de los deportes. El fútbol es lo que más le atrae y no sólo disfruta viendo los partidos sino que además es un aventajado practicante de él.

mo...?». Verdaderamente tienen toda mi admiración, porque es una de las cosas más difíciles que hay; estar solo en un escenario, a cuerpo limpio. Eso sí, cuando lo haces y estás bien y te sientes bien entonces es extraordinario.

LA PASIÓN POR EL FÚTBOL

Es fanático del cine y de los deportes. Cuando no canta, esa noche se mete en un cine de Nueva York, de Viena o de Londres.

—O me voy a un partido de fútbol, o a un torneo de tenis, o de golf... Me encanta el béisbol en Estados Unidos. O ver la Fórmula-1... El fútbol no te sé decir lo que me gusta: es ya pasión, enfermedad. Ahora vengo de jugar un partido en Viena. Fue mi cumpleaños y se nos ocurrió organizar un partido ese día, a beneficio de los actores y cantantes retirados. Lo hacemos todos los años, en distintas fechas. Sacaron una tarta gigante al campo, me cantaron todos el "Happy birthday", nunca he tenido tantas flores juntas en mi vida. Tuve que llevar ramos a hospitales y a iglesias. Fue emocionante. He pasado un cumpleaños verdaderamente extraordinario. Estaban mis hijos y Mar-

ta. Mis padres no.

—¿Qué es México en tu vida?

—Si se habla de segunda patria, lo es México. Mis padres se hicieron mexicanos y me cambiaron a mí también el pasaporte. Y en cuanto pude recuperar mi nacionalidad española lo hice. Por eso soy más español que los españoles, porque he elegido serlo. México, sin embargo, fue un país donde mis padres tuvieron un éxito extraordinario. Fueron en el año cuarenta y seis, con la compañía de Moreno Torroba. Sencillamente, les entusiasmó México y formaron su propia compañía. Mi mujer es mexicana. Tengo dos hijos mexicanos. Quiero a México profundamente.

—¿Qué cosas no te ha dado aún la vida, Plácido?

—Bueno... no me ha dado lo que buscamos todos, que es esa especie de tranquilidad o de paz de espíritu, esa hermandad que me gustaría sentir entre todos. No puede convencerme nadie de que el ser humano está hecho así. No. El ser humano, si rascamos, veremos que está hecho mucho mejor. Habría que buscar... no sé..., una especie de revolución económica y social. Creo que el quid de todas las guerras, las envidias, etc..., parte de la economía. Po-

deroso caballero es don dinero... ¿Por qué no hacemos una unidad monetaria mundial? Una moneda única. Y dejar un poco esta superansia de poder de las grandes potencias. Habría que buscar una estabilidad, una hermandad, una serenidad mayores. Pensar un poco más y tratar de solucionar este bache económico mundial que mueve los odios, las envidias, el terrorismo, las guerras... en fin... No soy yo, desde luego, el que va a dar soluciones, pero...

HACER TODO A SU DEBIDO TIEMPO

Hace una pausa y añade:

—Y entre tanto bueno como me ha dado la vida está el haber podido hacer las cosas en su momento, que es algo muy importante. A veces, cuando se es joven, se puede, pero no se sabe. Y cuando se es viejo se sabe, pero no se puede. Es fabuloso poder hacer las cosas a su debido tiempo.

Busca la paz, la serenidad. Y es, precisamente, lo que él transmite: serenidad, paz. Su mirada es directa y tiene una expresión de nobleza y de bondad que me impresiona.

—¿A qué le tienes miedo?

—A la muerte. Sí, en ese sentido soy cobarde. Tengo miedo a la muerte sin haber realizado todo no sólo para mí, sino para los míos.

—¿Cuál es tu "momento de la verdad" tanto en la vida privada como en la profesional?

—En la vida profesional el momento de la verdad es bastante más fácil que en la privada. Porque, en lo profesional, no se puede tener la vanidad de pensar que el mundo se acaba porque algo va mal. El momento de la verdad es cuando se sale al escenario y hay que satisfacer a un público que quizá ha hecho una cola muy larga para conseguir entradas y verte. Hay que lograr que el público salga satisfecho verdaderamente. En caio, en la vida privada, es mucho más difícil ese momento de la verdad. Es, antes que nada, el poder dar ejemplo a unos hijos, si se tienen. Que puedan reflejarse en ti, que nunca tengan nada que decir de ti. Y esa especie de comunión que debe existir en la familia, que a veces es tan difícil de conseguir con este mundo que tenemos, con este ir y venir.

—Plácido, unos alaban y otros critican el que te hayas prodigado tanto: tangos, rancheras, canciones de amor...

—Bueno —sonríe—, yo creo que, en

primer lugar...

—Haces lo que te da la gana.

—Sí, desde luego —ríe a carcajadas—. Lo hago porque me gusta. Antes le dedicarme a la ópera yo cantaba comedia musical, zarzuela con mis padres... Habían muerto Pedro Infante y Jorge Negrete y Luis de Llano quería que yo hiciese películas cantando rancheras. Y por ahí empecé hasta que pasé a lo otro. Es un género que me entusiasma. Porque fíjate que el cantante de ópera canta siempre las mismas óperas, no hay nuevos autores de óperas. Y a mí me entusiasma cantar canciones diferentes, servir a un compositor que ha puesto todo en esa melodía, en ese texto. Yo creo que he hecho lo que podía hacer. Desde luego no voy a ponerme a cantar bulerías, ni "rock", ni "jazz", porque no lo puedo hacer. Pero lo demás, claro que seguiré haciéndolo. Mira, nunca darás gusto a todo el mundo. No hay que hacer caso, porque si no te quedarías en casa.

Surge la política en nuestra conversación. Me confiesa que antes no le gustaba y que hoy le apasiona.

—Y no la entiendo, ¿eh? No entiendo, por ejelo, que medio país quiera estar en contra de un gobierno, si saben que en esos años el país tiene que salir adelante, y lo que hay que buscar es la manera de prestar todos nuestra ayuda. ¡Todos! Yo creo que en el único momento en que se puede estar en contra del gobierno es durante las elecciones, esperando que ganen tus candidatos. Pero si cuando tus candidatos están en el Poder la otra mitad del país va a hacerles la contra, entonces es el cuento de nunca acabar. Yo creo que las elecciones debieran ser cortísimas, y que la oposición debería estar muy cerca del gobierno. ¿Tú me quieres decir si hay mucha diferencia, hoy en día, entre cualquiera de los dos o tres candidatos? El ángulo es tan cerrado, tan pequeño, que la variante es también pequeña. Estar en el centro, en la derecha o en la izquierda... ¡Si casi podrían turnarse!

—¿Por que cosas, Plácido, te merece la pena despertarte cada mañana y seguir andando?

Piensa un poco antes de contestar. Su mirada está llena de paz, de ternura.

—Para seguir formando a mis hijos. Hace otra pausa. Añade:

Para tratar de tener algo para ellos, de hacer algo para ellos, de darles algo. Para seguir muy unidos siempre. Y para dar, día a día, felicidad al público. Salir al escenario con el espíritu verda-



Hijo de sobresalientes intérpretes de zarzuela, Plácido Domingo tuvo desde niño contacto con el teatro, pero lo que más le atraía de él era la música.

deramente alto y hacer que en esas dos horas, o en esas cuatro horas, ese público no haya pensado en guerras, en envidias, en problemas personales... ¡Eso es algo enorme, importantísimo! Siempre se ha dicho que podemos ser embajadores de la paz, y creo que es verdad, y que es una eresa muy grande. Y todavía es poco lo que hacemos: tendríamos

que hacer mucho más. Yo tengo unos planes que diré a su debido tiempo. Pero, repito, podemos hacer mucho más, podemos estar involucrados en nuestro mundo, sin hacer política, empleando la vía diplomática para dar nuestro arte. Creo que por estas cosas que te he dicho merece más que de sobra levantarse cada mañana y seguir...